Unas interesantes declaraciones del nuevo Director de Obras Hidráulicas, señor Lorenzo Pardo.-Las primeras obras que se terminarán serán las de riego del campo de Cartagena

Madrid.—El nuevo director general de Obras Hidráulicas, señor Lorenzo Pardo, ha mantenido una conversación con los periodistas acerca del plan de reconstrucción hidráulica nacional.

Aseguró que su deseo sería el convertir su departamento en algo parecido a lo que era la Confederación Hidrográfica del Ebro. Un régimen de Consejo abierto en el que todos tuvieran voz y voto. De esta forma cuando un acuerdo fuera tomado, no habría duda de que era de interés general y entonces se iría a la construcción rápida y perfecta de la obra de que se tratara.

En líneas generales mi plan es ir a una perfecta distribución de nuestras aguas que reformen nuestro suelo y que les proporcione los medios de dar su máxima producción. Hay que tener en cuenta qué productos importamos, qué zonas pueden proporcionarlos en buenas condiciones y en qué cantidad de frutos.

Ya se han hecho estudios acerca de todos estos aspectos, que han dado por cierto resultados excelentes.

En cuanto a la parte financiera que se precisa para llevar a la práctica mi plan, se trata de una cantidad de cinco mil millones de pesetas, como parece ser que se ha rumoreado ya por ahí, sino solamente mil ochocientos millones.

En lo que se refiere a los cinco mil millones, es cuanto se requiere para comenzar y terminar el plan completo, desde el estudio y planeamiento del mismo hasta la realización de todas las obras.

Además, este proyecto de los mil ochocientos millones hay que tener en cuenta que un sesenta por ciento de la cantidad sería pagada por entidades de diversas clases y por ello la cantidad total que se habría de gastar por cuenta del Estado no sería muy fabulosa.

Por lo tanto, las obras que actualmente se están realizando, desde luego se continuarán. En ellas figuran las de riego del campo de Cartagena, que son las que primeramente deberían terminarse. Hay allí una zona riquísima y fértil, que tiene condiciones excelentes en una extensión de ochocientas mil hectáreas, y muy pronto, sin un gran gasto, se pondrían convertir en unas huertas fertilísimas.

N. de R.—

En nuestro editorial del viernes saludábamos el nombramiento del ilustre ingeniero don Manuel Lorenzo Pardo, para Director General de Obras Hidráulicas; y lo hacíamos con alborozo y satisfacción extraordinarios por que aparte lo que dicho nombramiento representa para el buen desenvolvimiento del plan general de Obras Hidráulicas, sabíamos—en repetidas ocasiones nos lo ha expresado el propio señor Lorenzo Pardo—su interés y buena disposición hacia estas pobres y seculares tierras de Cartagena. Y, efectivamente, unas horas solo han sido precisas para justificar el fundamento de nuestra alegría. El ilustre ingeniero afirma que deben terminarse en primer lugar las obras del riego de nuestro campo: unas ochocientas mil hectáreas que quedarán convertidas en huertas fertilísimas.

Para nosotros, pues, no era un secreto lo que para Cartagena representaba el nombramiento del señor Lorenzo Pardo. Así nos lo había expresado por teléfono nuestro diputado señor Rizo, al darnos la grata noticia: "Afortunadamente se hizo el nombramiento, único que a mí me preocupaba y que a Cartagena interesa".

El señor Rizo, que con el diputado radical por Zaragoza don Manuel Marrero, tanto se interesara cerca del entonces jefe del Gobierno, don José G. G. G., para que se hiciera un estudio de riego, tuvo una clara visión al apreciar que las altas dotes de técnico insuperable y conocedor de nuestra política hidráulica, habían de llevar al señor Lorenzo Pardo al desempeño de funciones importantísimas en la administración pública; y, efectivamente, el Gobierno del señor Lerroux al considerarlo así realiza un acto de justicia a los altos merecimientos del señor Lorenzo Pardo.

Por las manifestaciones hechas por éste, y que anteriormente publicamos, demuestran que en sus propósitos ocupa un lugar de preferencia la resolución de los problemas de nuestro campo. Gran parte, pues, del bienestar de Cartagena depende de la labor a realizar por el señor Lorenzo Pardo.

"El señor Lorenzo Pardo—decíamos en nuestro número del viernes—conoce mejor que nosotros mismos cuáles son las necesidades de nuestro campo y se apresurará, sin duda alguna, a poner mano a la obra".

Una halagüeña realidad ha venido a confirmar nuestras apreciaciones.

Novedades para otoño acaba de recibirse Casa Molina. — Mayor núms. 49 y 51.

CONSEJO DE MINISTROS

Madrid.—A las once y media se han reunido los Ministros en la Presidencia, durando el Consejo hasta la una y media de la tarde.

A la salida, el señor Lerroux dijo a los periodistas que el Consejo había sido muy interesante y laborioso, estudiándose las incidencias surgidas en torno a la celebración de la proyectada asamblea agraria.

El señor Martínez Barrio, manifestó que se había organizado para el próximo domingo la celebración de un mitin socialista en Oviedo y después una manifestación pública, con asistencia de varias personalidades, entre ellas el señor Largo Caballero.

Agregó que se había autorizado el mitin, pero no la manifestación, en vista del precedente sentado con la sus pensión de la asamblea agraria.

Continuó diciendo que había informado al Gobierno del incidente ocurrido en Sevilla, y en el cual ha perdido la vida un capitán de la Benemérita.

Manifestó que el culpable de ello es el Gobernador dimisionario señor Mallol, porque al producirse el cambio de Gobierno, sin consultar con nadie, decretó la libertad de 54 presos. Esto enardecía a los maleantes.

Propuso que como el capitán muerto se defendió bravamente no estando a su servicio, para estos casos se les

COSAS DE LA TIERRA...

Don Higadillo no cesa de exhibir ante los boquiabiertos gorriones la magestuosidad de su soberbio plumaje de águila.

"Céspedes es un pobre muchacho capaz de dejarse atrapar por los malditos uperradicales", ha dicho el político visceral.

Y ha repetido, como un erupción: ¡Ah, si hubiera contado conmigo!

Bueno, pues, a que no saben ustedes lo que le hubiera aconsejado?

Muy sencillo; una idea genial: no permitir entablar discusión sobre la ilegalidad de un acuerdo que mantenía ilegalmente en la Alcaldía a un Alcalde ilegal. ¡Casi nada!

Estos procedimientos expeditivos muestran bien a las claras las características mentales de algunos hombres "peligrosos", y nos recuerdan la fórmula de aquel célebre africanista para pacificar Marruecos: matar todos los moros, y... ¡a otra cosa!

El acordeón de los cachorretes de la segunda internacional ha salido el sábado. ¿No se han enterado ustedes?

Pues, sí; ha salido al cabo de dos semanas... ¡Y cómo! Hay quien asegura que es el último bocado y la última boqueada.

Lo sentimos de veras. ¿Qué harán ahora algunos ganchos escusados?

La destemplada "Voz del Enchufe", como a cada nueva defensa de Don Higadillo, el sillón de la Alcaldía se repara más de ciertas codiciosas posesiones.

Ya sabe la camarilla socialera lo que ha de hacer si Céspedes no sale Alcalde. de que no sale: van a efectuar una bizarra marcha sobre Cantarranas, y hacer la revolución social en la rambla de Benipila. No lo dejan por menos.

¡Jóvenes: en pie y... esperen! (voy a Arbitrios por una cosa como ota ca sa).

considerase como muertos en acción de guerra.

El señor Rocha informó de su viaje a Barcelona, desmintiendo que no se le tuvieran las debidas deferencias desde la Generalidad catalana.

El señor Samper informó de los problemas que hay planteados en el Ministerio del Trabajo.

El señor Feded informó de las cuestiones relativas a la proyectada asamblea agraria.

El Consejo se ocupó de la derogación de la ley de términos municipales, acordándose establecer el régimen

Entusiasta despedida al Ministro de la Guerra Sr. Rocha

Barcelona.—Grandiosa ha sido la despedida que Barcelona ha dispensado al Ministro de la Guerra, señor Rocha.

A la estación acudieron todas las autoridades militares, representantes oficiales de los círculos radicales, y un enorme gentío.

Muchas representaciones llevaban sus banderas nacionales.

Al partir el tren, se le tributó al señor Rocha una cariñosa ovación, dándose muchos vivas a España y a la República.

Recuerdos de Juventud

LERROUX-BARCELONA

La actualidad política puede ser tema literario. La figura de Lerroux, para los que hemos vivido muy cerca sus años de madurez, que fueron años de lucha constante y de triunfos sucesivos, ruidosos, apasionantes, la figura del presidente del Consejo es de un interés literario y novelesco de mucho relieve. Los discursos de Lerroux, sus arengas inflamadas y el ruidoso y dramático trueno de sus apóstrofes no se olvidan fácilmente si se han oído una vez.

Recuerdo un momento en que se le insubordinaron las juventudes de su partido. No sé exactamente fecha; pero sería por los años de 1910 a 1912 aproximadamente. La actividad orato

blaba cuanto quería y cuantas veces quería. Se daba el caso de llegar a Barcelona, después de una larga pro paganda por otras provincias, y sin descansar pronunciaba dos discursos elocuentísimo—tarde y noche..., lle nos de vigor, de brío, de ideas y elocuencia.

Pero concretamente quiero referir me ahora a la noche y a la fecha antes aludida, aquella en que habló a las juventudes que se le rebelaban, que le negaban acatamiento, que empezaban a combatirlo.

El teatro estaba atestado. Fluía sobre la muchedumbre inquieta y ruidosa como un eléctrico aliento de tempestad. Por entonces colaboraba yo de vez en cuando en "El Progreso", y era muy amigo de conducir a don Lerroux, periodista inteligente y orador resuelto y fácil. Pero aquella noche sólo hablaba el jefe. Y yo, por mi amistad con el mentado periodista, pude situarme en el escenario, cosa difícilísima, porque también el escenario rebosaba de amigos. Decir amigo refiriéndome a aquel tiempo no es decir nada. La palabra admiradores carece de esa substancia, de esa potencia de entusiasmo, que venía a ser la temperatura moral de los amigos políticos de Lerroux. Y ya no sé si todos nosotros, los que le rodeábamos en el escenario, irradiábamos hacia él nuestro entusias

mo. Creo que sí. Creo que recíprocamente, nos transmitía al por invisible y fluídico modo, su optimismo, su seguridad, su fuerza.

He dicho su "fuerza". Esta es la palabra. Fuerza en la voz, en el acento, en el gesto, en el ademán, en las ideas, en las imágenes, y hasta cuando des de la crestería de un período largo que ría descender, y la voz cobraba opacidad y como tonos de gemido, la fuerza, la potencia vital de su espíritu se traslucía, se percibía, se admiraba.

Pero quiero insistir un poco sobre ese carácter de la elocuencia de Lerroux que es la fuerza. Quiero evocar ahora mis recuerdos y confusas imágenes, ya un tanto lúmosas, porque

años. Veo que el orador acaba de llegar. Se quita el gabán y se adelanta, junto a la concha del escenario. Le saluda un chaparrón de gritos y silbidos. Lerroux empieza y se hace un tanto el silencio. En seguida, nuevos gritos e interrupciones. El caudillo habla, y con su voz poderosa domina el estuendo, medio sofocado, de los revoltosos...

En este forcejeo, el orador va dominando al monstruo. Su brazo derecho parece agitar un invisible látigo y con él flagela a la incosciente masa. A los pocos momentos el silencio es completo. Inmediatamente después brota el aplauso. A partir de este instante, la batalla está ganada. La tempestad que amenazaba ha estallado, pero disuelta en un alarido de entusiasmo.

El orador no se satisface. No basta vencer; hay que vencer. No basta que el enemigo huya; hay que perseguirlo. Para el adversario que huye no hay puente de plata en política. Lerroux comienza la parte de su discurso, que es el ataque. Los argumentos se suceden con encadenamiento maravilloso, lógico, de irresistible fuerza.

Conservo en la retina unas imágenes limpias, recortadas, perfectas... Son como pedazos de película: el movimiento incesante del formidable actor que se pasea a lo largo del escenario. El orador avanza unos pasos, como si hubiera de arrojarse a las butacas; retrocede, inclínase a la derecha, da unos pasos a la izquierda, se encoge, se estira, inicia un ataque torna a retroceder... Es una movilidad, un ejercicio muscular incesante, flexible, repetido, ágil y potente, que daba la más ruda sensación de vigor que puede su ponerse.

¿Y los brazos? Los brazos, los puños, las apretadas manos que se juntan, ya se entrelazan por la espalda o se cruzan sobre el pecho o se retuercen con un esfuerzo en que la cólera y el rugido simultáneos armonizan soberbiamente con el gesto.

Recuerdos de mi juventud; Barcelona de mi juventud, cuando la fiebre de la oratoria poética y enloquecía a tantos ciudadanos. Los sábados eran noche de mitin general. Cada Círculo, Sociedad, escuela y hastacada taberna se trocaba en un club. Todos querían hablar, todos aspiraban a ser concejales o diputados. Lerroux proyecta la sin saberlo, y desde luego sin proponérselo, su propio influjo sobre todos. Tenía amigos y enemigos; pero a todos inspiraba respeto.

Yo creo que por aquellos años fueron arrojadas al viento de la vida pública por el caudillo radical las semillas que luego han dado los actuales frutos maduros de conciencia republicana.

Roberto MOLINA

(Termina en cuarta plana)